

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Mantla: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

12 Setiembre.

Mis queridos amigos: El cambio atmosférico, con preludios de tempestades y aguaceros, du-
rante la última semana, influyó de una manera
sensible en Su Santidad que vió renovarse al-
gun dolor reumático con ligera diarrea. Los
médicos, á parte los auxilios del arte, creyeron
útil, y lo ha sido, que Su Santidad se abstuvie-
ra de recepciones extraordinarias, limitándose
á las más precisas y al despacho de los asuntos
más urgentes. Sujeto Pío IX á tales prescrip-
ciones durante diez días, finalmente, desde ayer
pudo continuar sus habituales tareas, audien-
cia y paseo, hallándose completamente res-
talecido. Como siempre en tales casos hablo de
visu, confirmo gustoso este buen estado de sa-
lud, para tranquilidad de los fieles.

Como era de esperar de la rabia sectaria, en
en esos días de incomodidad física del Pontífice,
las más estranas voces y los consabidos cálculos
sobre la muerte de Pío IX, han servido de ali-
mento á los buzones, y tambien de pérdidas
enormes á no pocas víctimas de los juegos bu-
sátiles. ¿Qué decir de un gobierno que secues-
tra las alusiones á unos bigotes largos, á un
abdomen planetario, á un rostro impersonal,
por creencias aplicables á Víctor Manuel, y per-
mite, si no paga los escándalos de escrito y ca-
ricatura dirigidos al angusto enfermo, perfec-
tamente dibujado y revestido de los hábitos
pontificios y con tiara? Que el gobierno es in-
digno de tal nombre y que las oraciones de los
fieles deben multiplicarse para que Dios nos li-
bre de el pronto, como esperamos.

Después de haber enterrado la secta al Pon-
tífice, nos ha regalado su testamento, deján-
do todo á su sucesor—lo creo—con una nota de
creación de treinta Cardenales. Ni siquiera sa-
be cuántas vacantes hay; y probada la mentira
por el sobrante, se defiende diciendo que el
número tiene dos partes, una de recomendación
al Cónclave, otra de creación indiscutible. Los
nombres propios de Prelados españoles, france-
ses y alemanes que la secta echa á volar, son la
revista pasada á las eminencias católicas, y de-
ducciones probables, en el caso de creación, de
lo que la posibilidad hace esperar.

A pesar del sepulcro en que la secta pone al
Pontífice, hoy le conviene que esté sano y en
disposición de marchar á París á poner la pri-
mer piedra en Montmartre para la construcción
de la iglesia dedicada al Corazón de Jesús. Tan-
ta seguridad da la secta á sus mentiras, que
Minghetti, antes de partir hacia Turin, y tomar
á su amo para llevarse á Berlin, ha querido
averiguar el hecho, y como nada ha descubierto,
los ministeriales salen con que el Vaticano
ha suspendido su proyecto de viaje á París, por
la oposición de Prusia, la cual amenaza con no
reconocer al sucesor de Pedro en el caso que
seá elegido fuera de Roma, muriendo Pío IX en
Francia. Por si este miedo á la Prusia por parte
del Vaticano, tenía poca salida en público, aña-
da la secta que el viaje se suspende por indica-
ción de Mac-Mahon, el cual, temiendo que en
vez de la primera piedra, pusiera Pío IX la co-
rona sobre la cabeza de Enrique V, ha mani-
festado sumo disgusto de la expedición. Al
contrario, secta en descalabro: si por ese ó por
otro motivo quisiera Pío IX trasladarse á Fran-
cia, cuenta ya con la buena voluntad de Fran-
cia y con la de Mac-Mahon, que la representa
en el Gobierno.

Haciendo hoy que Pío IX se disponga á co-
ronar á Enrique V en París, olvida la secta que
ayer nos afirmaba que en las condiciones
de la fusión era la de coronarle en Roma, y de-
clarar *arbitri et orbi* legítimo heredero al conde
de París, y tambien olvida haber asegurado
que la fusión está rota, y Enrique V enemista-
do con el Vaticano, porque este se ha puesto
del lado de los tricolores en la cuestión de
bandera. Es posible que la palabra del augusto
Pontífice haya sonado en cualquier oído sobre
esa cuestión, mas puedo afirmar que jamás pa-
ra conciliar colores, ni menos para hacer entrar
en armonía á los condes de Chambord y París
en tal asunto, por la razón de que ambos mar-
chan tan de acuerdo, que la secta ha perdido
ya en secreto la esperanza que mantiene en pú-
blico de producir trastornos en Francia por
asuntos de banderas. Los consejos á personas
elevadas consistirían en todo caso, para ha-
cerles comprender que el solo considerar cómo
la secta se agarra á la bandera tricolor, al último
refugio de los principios del 89, es una razón
indestructible del deber en que todo buen cris-
tiano francés se halla de aceptar aquella ban-
dera que plaza enarbolar al rey legítimo, que es
de seguro la bandera de salvación de Fran-
cia y ruina de la secta.

Medio muerto, como nos ha pintado estos
días á Pío IX, le ha dejado, sin embargo, en
disposición de ocuparse, á más de la coronación
y bandera, en el viaje de Víctor Manuel á Ber-

lin. Dice la secta que ha hecho Pío IX esfuer-
zos de gigante para impedirlo, viendo que el
viaje es la muerte de toda esperanza de res-
tauración pontificia. Nada de esfuerzos; al con-
trario, no falta quien asegura que al oír el Papa
«el subalpino marcha á Berlin», contestó: «¿si?
¡Oh, buen viaje!» Y yo añado, de cosecha mia:
«LA DEL HUMO.»

El oponerse al viaje consiste, según la secta,
en que su resultado será, en la parte religiosa,
aplicar desde luego en Italia todas las leyes bis-
marckianas contra Episcopado y Clero, declarar
abrogada la ley de garantías, visto que el Vati-
cano abusa de ellas, y disponer que el Cónclave
sea nulo fuera de Roma, y nula toda elección de
Pontífice que, de antemano (!) no prometa, y
con juramento, abrogar el *Syllabus* y las sesio-
nes del Concilio Vaticano. ¡Como si para hacer
todas estas cosas en Italia el galantísimo necesi-
tase ir á tomar órdenes personales á Berlin!
El que se gloria de haber bombardeado, expul-
sado y tener preso al Pontífice y promete, bajo
real palabra que cumple, no enmendarse jam-
ás, bien puede añadir, como añade, cualquier
capítulo á la historia de sus calaveras, entre
otras, la completa destrucción y robo de las
comunidades religiosas, que se anuncia como
inexorable para en cuanto termine el plazo
trimestral, el 25 del corriente, concedido á las
órdenes para que se dejen robar y destruir vo-
luntariamente.

No se dirá que la secta pierde ripio. Siguien-
do la pista al señor Obispo de Urgel, y después
de haber clamado por el riguroso orden de la
disciplina eclesiástica, nos dice que por fin la
sagrada congregación de Obispos regulares le
ha ordenado bajo pena de suspensión que den-
tro de quince días vuelva á su diócesis, absteni-
éndose en lo sucesivo de faltar á la residen-
cia. Como no sería extraño que alguna modera-
da español acogiese el aserto para hablar de
«Obispos que faltan á su misión y de los que
generalmente no faltan», á más de desmentir
formalmente la noticia, añado que la conducta
del señor Obispo de Urgel ha sido plenamente
aprobada, como resultado de hechos que la
Santa Sede juzga más que justificadas.

Fáltame tiempo para hacerme cargo del efec-
to producido en el Quirinal por la piadosísima
y valerosa pastoral del Arzobispo de París, sig-
no de que la aurora se aproxima. Hasta en breve
siempre afectísimo.

TAMIRIO.

ORDENANZA

para la formación, régimen, constitución y
servicio de la milicia nacional local de la
Península e islas adyacentes, de 14 de
Julio de 1872, restablecida y reformada
en virtud de la ley de 2 de Setiembre de
1873.

(CONTINUACION.)

TÍTULO IV.

OBLIGACIONES DE LA MILICIA.

Art. 33. El primordial objeto de la milicia
nacional local es la defensa del orden público
en el interior de las poblaciones, y sus primeros
deberes su sumisión á la legalidad representa-
da por las Cortes y su obediencia al Gobierno
legítimamente constituido.

Art. 34. Esta milicia debe dar guardia, cuan-
do el ayuntamiento lo crea necesario, en las
mismas Casas Consistoriales, ó donde el mismo
señale, que deberá ser en el sitio más conve-
niente para la seguridad del vecindario.

Art. 35. Dar las patrullas necesarias para
mantener el orden y sosiego público.

Art. 36. Concurrir á todas las funciones pú-
blicas en que deba haber tropa armada á ju-
icio de los ayuntamientos.

Art. 37. Perseguir y aprehender en el pue-
blo á los desertores y malhechores, y á los que
se acojan en el término de él, no habiendo sufi-
ciente fuerza militar permanente que lo haga.

Art. 38. Escollar, en defecto de otra tropa,
las condiciones de presas y custodias naciona-
les desde su pueblo hasta el inmediato.

Art. 39. Si el pueblo que hubiese de relevar
no tuviese el número suficiente de milicianos
para la escolta, pedirá el auxilio que necesite
al pueblo ó pueblos comarcanos que estén fuera
del término del tránsito.

Art. 40. Será tambien obligación de esta
milicia defender los hogares y términos de sus
pueblos de los enemigos interiores y exte-
riores.

Art. 41. La milicia nacional no puede re-
unirse por ningún pretexto ni con ningún ob-
jeto sin previo permiso del alcalde primero ó
de quien le sustituya. Exceptuase los casos
de alarma, incendio ó conmoción pública, con-
forme á lo que se previene en esta ordenanza,
y los días destinados á ejercicios.

Art. 42. Todos los individuos de la milicia
están obligados á acudir á las citas de sus res-
pectivos superiores para cuanto concierne al
gobierno ó servicio del cuerpo, y á ejecutar todo
lo que aquellos les manden relativo á entran-
dos objetos. Pero ningún jefe podrá con tal pre-
texto ocupar á ninguno de sus subordinados en
lo que no sea perteneciente al gobierno y servi-
cio del cuerpo.

Art. 43. No se obligará á los cabos á dar los
avisos ordinarios del servicio sino en los pue-
blos pequeños, ó en aquellos donde no pueda
proveerse de ciudadanos asalarados ó de otros
medios. Pero en todo caso de alarma, servicio
repentino ó extraordinario, será de su cargo
avisar á todos los individuos de su escuadra.

Art. 44. Como podrá haber dos ó más mi-
licianos en una casa, se procurará que el servicio
que les corresponda lo hagan en distintos días

para evitar los perjuicios que podrían resultar-
les de abandonar todos á la vez sus intereses ó
negocios particulares.

Art. 45. El servicio en esta milicia no es
motivo para que los individuos de ella que si-
gan alguna carrera literaria dejen de concurrir
á las Universidades ó establecimientos de ense-
ñanza en que recibieron educación.

Art. 46. Tampoco será impedimento para
que cualquier individuo se ausente del pueblo
de su domicilio para sus negocios ó intereses
particulares, debiendo en este caso avisar á su
jefe inmediato para su conocimiento; y no sien-
do la ausencia mayor de un mes, se le anotará
el servicio que le corresponda durante aquella
á fin de que por atraso lo preste al regreso.

Art. 47. La milicia nacional no dará guar-
dia de honor á los jefes ni á persona alguna por
distinguida ó graduada que sea.

Art. 48. En las plazas de armas, cuando la
milicia local por falta de la permanente ó por
ser necesario se emplee en las guardias ó pue-
stos, estará á las órdenes del gobernador ó jefe
militar; pero estos no podrán por sí disponer de
la milicia sino por conducto de los alcaldes.

Art. 49. Siempre que para cualquier acto
del servicio se reúna fuerza de la milicia local
y del ejército, tomará el mando el individuo
más graduado de cualquiera de ellos, y en
igualdad de grados el del ejército.

Art. 50. Se procurará reducir á lo absoluta-
mente indispensable el servicio de esta milicia,
que por su naturaleza debe estar exenta de de-
masiada fatiga que la distraiga de sus ocupa-
ciones ordinarias.

Art. 51. El alcalde comunicará diariamente,
por medio de uno de sus ayudantes, la orden
para toda la milicia local.

Art. 52. Esta orden se distribuirá por el
mismo ayudante á los cuerpos de la milicia en
el sitio que tenga señalado el ayuntamiento,
concurriendo á recibirla un ayudante de cada
uno, por turno entre ellos, y las llevará á sus
respectivos jefes para distribuirlos en sus
cuerpos.

Art. 53. Del mismo modo se recibirán y re-
partirán el santo y seña que se den en las pla-
zas de armas por el gobernador de ellas. Pero
en los pueblos donde no haya más tropa de ser-
vicio que la milicia local, recibirá este el santo
y la orden de sólo el alcalde.

TÍTULO V.

INSTRUCCION.

Art. 54. Se elegirán por el jefe entre los mi-
licianos de cualquier grado los que sean más
aptos y suficientes para que den la competente
instrucción á los nuevamente inscritos, que-
dando relevados de todo otro servicio.

Art. 55. La instrucción de los nuevos mi-
licianos se hará en los días festivos sin interrup-
ción, y solo se ejecutará en otros días cuando
ellos mismos se presten voluntariamente á ha-
cerlo para conseguir más pronto el conocimiento
necesario.

Art. 56. Una vez al mes cuando menos, y las
demás que se estime necesarias, se harán ejer-
cicios y sintonías en días festivos, principiando
por revisar las armas.

Art. 57. Cuando en la milicia de algún pue-
blo no haya persona capaz de dar la instrucción,
el ayuntamiento lo avisará á la inspección
para que esta pida al comandante militar ó á
quien corresponda las que necesita, bien de los
retirados que hubiese en aquel pueblo, ó de los
cuerpos militares más inmediatos.

Art. 58. La milicia nacional local observará
en su servicio, maniobras y formaciones el mis-
mo sistema y táctica que usen los cuerpos de
las diferentes armas del ejército permanente.

TÍTULO VI.

SUBORDINACION Y PENAS.

Art. 59. Los jefes de esta milicia, cualquie-
ra que fuere su grado, se conducirán como ciu-
dadanos que mandan á otros ciudadanos.

Art. 60. Para el mantenimiento de la disci-
plina, y con el fin de sostener el orden é igual-
dad en el servicio, habrá en cada batallón ó es-
cuadra, ó en cada cuerpo donde no llegue á
aquella fuerza, un Consejo que se llamará de
«Subordinacion y disciplina», según se expresará
más adelante.

Art. 61. Los que faltasen, sea á la obediencia,
sea al respeto debido á la persona de los
jefes, sea á las reglas del servicio, serán casti-
gados con las penas que se señalan en los ar-
tículos siguientes.

Art. 62. El centinela que abandonase su
puesto, el que no avisase cuando notase tumul-
to ó otro accidente importante, el comandante
de un puesto que lo abandonase tambien, ó no
participase á los jefes los avisos de las centine-
las, disponiendo entre tanto cuanto estuviese á
su alcance para mantener su situación ó dispa-
rar el tumulto, el que se retirase del servicio sin
consentimiento de los jefes, sufrirá la pena de
tres meses de prision.

Art. 63. Si el centinela se dejase relevar por
otro que no sea su cabo ó quien el jefe le hubie-
se dado á reconocer por tal, si no estuviese en
actitud conveniente, dejase el arma de la mano
ó se distrajerse de su atención principal, será al
instante relevado de su sitio, y colocado de
centinela á las armas, donde á más de completar
el tiempo que le faltaba para las dos horas
en el paraje en que estaba, será recargado con
cuatro horas de aumento á la inmediación del
comandante, cabos ó demás compañeros de
guardia, para acostumbrarse á portarse como
debe y en ejemplo de todos.

Art. 64. El centinela que se hallare dormido
un haber avisado de no poder resistirlo, sufrirá
sin arresto de ocho días si no resultare perjui-
cio alguno de su descuido; pero se agravará
progresivamente hasta dos meses de prision
según el daño que se hubiere ocasionado por su
falta.

Art. 65. Todo miliciano de cualquiera gra-
dación que en servicio cometiese delito ver-
gonzoso, por el que incurriese en pena aflic-
tiva corporal ó hiciese armas contra sus compa-
ñeros, y ofendiese de hecho á alguno de ellos ó
cometiese otro crimen semejante, quedará se-
parado del cuerpo, y entregado á los tribunales
competentes, sin que pueda volver á ser admi-
tido mientras no recobre los derechos de ciu-
dadano.

Art. 66. Todo defecto en la uniformidad ó
en las armas y fornituras, la falta de silencio y
compostura sobre las armas, la de no acudir á
su puesto en la formación, no avisar á los jefes
que corresponda cuando ocurriese impedimento

legítimo que obstase ejecutar el servicio á que
hubiese sido nombrado, se corregirá por los je-
fes haciendo que subsistase en el acto la omi-
sion. Si no quedase por no presentarse del mo-
do conveniente al tiempo señalado, ni avisase
oportuno el impedimento legítimo, será
recargado con una guardia á más de la que le
correspondía, y con dos horas de centinela en
la que vaya á hacer el que no guardase silencio
y moderación, ó no acudiese á su sitio mien-
tras ha de estar sobre las armas.

Art. 67. El que llegase al sitio á que se le
destinó después de pasada la lista y ordenada
la tropa, pero antes de salir á su destino, será
colocado por el ayudante ó jefe que mande en
el paraje menos cómodo donde hubiese falta;
mas si la llegada fuese posteriormente á la salida
para el servicio, no excediendo la tardanza de
media hora, se le recargará con una centinela
en el sitio y turno más molesto si las hubiere
en la fatiga, y si no con los actos más penosos á
que esta diera ocasión; entendiéndose que por
la morosidad se ha de duplicar siempre de la
manera dicha el tiempo del castigo.

Art. 68. Igual pena de duplicación de tiem-
po en centinela tendrá el que tarde media hora
á más de la que se le conceda para las comidas y
cenar; pero si la ausencia sin permiso del co-
mandante, ó accidente legítimamente justificado,
excediese de tres horas de lo lícito, se repu-
tará por abandono de la guardia.

Art. 69. Al que dejase de asistir sin exponer
justa causa á cualquier servicio que le tocara,
sea en guardia, patrullas, ejercicios, formacio-
nes y cualquiera otra á que fuere citado, á más
de otro equivalente al servicio ordinario ó ex-
traordinario que le correspondía, habrá de hacer
una guardia; en la que se le empleará en el pri-
mer turno que ocurra, en que por el orden cor-
respondiente debería haber quedado libre si no
hubiese incurrido en falta, siendo el servicio
extraordinario que prontamente no se repitiese,
en vez de esperar á que haga el equivalente, se
duplicará con otra guardia. Idéntica pena se
impondrá á cualquiera que incida en otra falta
leve de servicio que no se haya prevenido.

Art. 70. El que sin justa causa no fuere á la
guardia ó servicio para que se le nombrase, ya
por el turno que se le asignó después de la falta
ó bien por el recargo, por esta incurrirá en des-
obediencia grave, cuya pena es el recargo de
cuatro guardias, que comenzará á contarse de
nuevo desde la primera de ellas que dejase de
hacer sin demostración de legítimo motivo. Si
la mucha fuerza que diariamente entrase de ser-
vicio no permitiera que la pena del recargo se
cumpla, entrando siempre el castigado con su
respectivo batallón ó compañía, se le obligará á
hacer indistintamente las guardias con los de-
más, asignando para ello el puesto que se gra-
duase oportuno. No cumpliendo con esta pena
el culpable, incurrirá en la de la desobediencia
consumada, la cual consistirá en dos meses de
arresto ó uno de prision, además de una multa
que no baje de 100 reales ni exceda de 2,000,
uno y otro á juicio del Consejo.

Art. 71. Siendo la obediencia tan esencial
para el servicio, no puede haber falta leve en
ella; por lo que cualquiera que contraviniera
negándose á obedecer lo que el jefe le ordenase
estando de servicio ó en cosa ó acto que diga re-
lacion á él, podrá ser mandado arrestar por el
mismo, dando parte desde luego al jefe del cuer-
po, por quien le será impuesta la pena de hacer
las cuatro guardias que previene el artículo
precedente. Si á la desobediencia se añadiera
desemplanza ó insulto de palabra ó por escrito,
tenga ó no razon el inferior que lo usase, á
más del recargo de las cuatro guardias, habrá
de dar satisfacción al superior ante el Consejo
de subordinación y disciplina; y si con aquella
se diese causa á denuestos, injurias, suble-
vacion ó amotinamiento contra el jefe, incurrirán
todos, causantes, fautores y cómplices, en des-
obediencia ó en no dar la satisfacción al superior,
ó el sujetarse á la pena de la cuadruplicacion
de las guardias, pasando además el culpable al
tribunal civil competente con la correspondiente
sumaria.

Art. 72. En los casos en que los milicianos
hayan de sufrir arresto ó prision, se les manda-
rá ir á la prevención ó á su casa, ó al sitio des-
tinado al efecto, bajo su palabra de honor y
únicamente no obedeciendo á las seis horas de
intimarsele se empleará la fuerza para condu-
cirlo. Pero si el delito por que se determinase
la prision fuese de gravedad, se le conducirá á
ella custodiado decorosamente.

Art. 73. Los oficiales, sargentos y cabos que
desatendieren algunas de las formalidades de
su ministerio serán amonestados la primera vez
por sus jefes; y si reincidiesen, sufrirán un ar-
resto de dos hasta ocho días, según la importancia
del caso.

Art. 74. Si las faltas de estos fuesen de las
que imposibilitan la ejecución del servicio, se-
rán la primera vez reprendidos por el jefe su-
perior ante el consejo de subordinación y disci-
plina; y en el caso de reincidencia perderán
sus empleos, quedando en clase de meros mi-
licianos, previa la competente justificación ante
el mismo consejo.

Art. 75. Los comandantes de guardias, pue-
stos ó de cualquier servicio, que descuidasen la
vigilancia de los centinelas, el arreglo de su
tropa, el dar los avisos regulares ó extraordi-
narios según las ocurrencias, que toleren exce-
sos de juegos, embriaguez ú otros semejan-
tes, que trastornen ó expongan á no hacer el
servicio de que sean responsables, y no diesen
noticia á los jefes, quedarán del mismo modo
que se previene en el artículo anterior en clase
de meros milicianos.

Art. 76. A todo comandante de un puesto
que desatendiese las órdenes de la plaza, rela-
tivas á la seguridad de aquel, si no tuviese
pena determinada en esta ordenanza, se le im-
pondrá por lo menos, según su importancia, la
desobediencia grave ó consumada, á juicio del
consejo de subordinación y disciplina.

Art. 77. Los oficiales, sargentos y cabos que
llegasen al sorteo de guardias ú otro servicio
los últimos después de las horas preñadas, ha-
brán de tomar las que los puntuales los deja-
rán; el que más tardare en ir, menos derecho
tendrá á tomar de las que queden; y llegando
varios morosos á un tiempo, tan sólo podrán
sortear entre sí lo que hubiese restado.

Art. 78. El oficial, sargento ó cabo que no
estén al tiempo de ocupar sus puestos, antes de
la salida de la parada ó distribución del servi-
cio, lo colocará el ayudante en el paraje que
juzgue más molesto, prescindiendo del que les
correspondía por sorteo.

Art. 79. Al sargento ó cabo que no siendo
comandante llegase media hora después de sa-

lir la parada ó el servicio, no se le permitirá ir
á comer; ó si tardase media hora más de la con-
cedida para comer, se le prohibirá ir á cenar; y
si la tardanza fuese con este motivo ó á otra
hora cualquiera, sin justa causa ó licencia del
comandante, se le recargará una semana de ór-
den por cada media hora de falta, al menos que
esta no exceda de tres horas, en cuyo caso se
considerará como abandono de guardia, y el
comandante de ella dará los correspondientes
partes al jefe del cuerpo.

Art. 80. Cualquier comandante de guardia
ó servicio que llegase media hora después de
despachado, si fuese sargento ó cabo hará en
pena dos semanas extraordinarias de orden, y
los oficiales dos de inspección de sus compa-
ñías.

Art. 81. Cualquiera que cometiese injusti-
cia en el arreglo del servicio dará motivo á que
el agraviado se queje sucesivamente hasta el
jefe superior, y á que si no le contemplese sa-
tisfecho, pero obediendo sin réplica, tenga el
recurso al capitán de su compañía, siendo de
ella el oficial, sargento ó cabo; de aquel al co-
mandante; y de este al Consejo de disciplina y
subordinación. Si los jefes no son de su compa-
ña y perteneciesen á su batallón, se llevará la
queja al comandante de este; de él al consejo,
y á este en derechura siendo el jefe de distinto
batallón. Si el jefe se excediese en palabras, en
lugar de hacer lo que se ordena en este capítu-
lo, especialmente en el art. 94, tenga ó no ra-
zon, le será impuesta la pena correspondiente
á la desobediencia grave.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha tenido á bien
nombrar Presidente del Consejo Supremo de la
Guerra al teniente general D. Ramon Nouvilas
y Rafols.

El Gobierno de la República ha tenido á
bien, nombrar director general del cuerpo de
artillería al teniente general D. Juan de Zava-
la y de la Puente.

El Gobierno de la República ha tenido á
bien nombrar director general de infantería al
teniente general D. Juan Martinez Plowes.

El Gobierno de la República ha tenido á
bien nombrar director general de los cuerpos de
ingenieros y estado mayor del ejército y de pla-
zas al teniente general D. Joaquin de Peralta y
Perez de Salcedo.

El Gobierno de la República ha tenido á
bien nombrar director general de Caballería al
mariscal de campo D. José Lagunero y Gui-
jarro, actual capitán general de Castilla la
Nueva.

El Gobierno de la República ha tenido á
bien nombrar capitán general de Castilla la
Nueva al teniente general D. Manuel Pavia y
Rodriguez de Alburquerque.

El Gobierno de la República ha tenido á
bien nombrar director general de Administra-
cion militar al teniente general D. Tomás Gar-
cia Cervino y Lopez de Sigüenza.

Madrid veintidos de Setiembre de mil ocho-
cientos setenta y tres.—El Presidente del Go-
bierno de la República, Emilio Castelar.—El
ministro de la Guerra, José Sanchez Bregua.

Por otro de ereto se dispone que durante la
ausencia del teniente general D. Juan de Zava-
la, se encargue interinamente del despacho de
los asuntos de la direccion general de artille-
ria, el mariscal de campo D. Miguel Gonzalez
del Valle.

Tambien se publica por el mismo ministerio
una orden disponiendo que cuando las circuns-
tancias lo exijan y en la proporción convenien-
te, se destinen á los ejercicios del Norte y Cata-
luna, los jefes y oficiales de buena edad que
hoy prestan sus servicios en las dependencias
centrales del ramo de guerra.

Igualmente se publica una circular dispo-
niendo que los militares de todas clases se ab-
stengan de entrar en polémicas por medio de la
prensa periódica sobre asuntos del servicio.

Por decretos del ministerio de la Goberna-
cion se nombra jefe superior de administracion
civil, director general de correos y telégrafos, á
D. Antonio del Val; y oficial primero del mismo
ministerio, á D. Marcelino Isabal.

Por el ministerio de Fomento se publica el
nombramiento de D. Federico Madrazo para el
cargo de director del Museo Nacional de pin-
tura y escultura.

Por decretos del ministerio de Ultramar se
declara cesante á D. José Gonzalez Janer, se-
cretario del gobierno superior civil de la isla de
Cuba; se nombra en su reemplazo á D. Eusebio
Coromina; se admite la dimision presentada por
el teniente general D. Oándido Peltatán del car-
go de gobernador superior civil, capitán gene-
ral de la isla de Cuba, y se nombra en su lugar
al de igual clase D. Joaquin Jovellana; se declara
cesante á D. Ramon Espinosa de los Monteros
del cargo de contador central de Hacienda de la
isla de Cuba, y se nombra en su reemplazo á
D. José María Azúa. Tambien se nombra orde-
nador central de pagos de dicha isla á D. Joa-
quin Arimon, y contador general de Hacienda
de la misma á D. Rufino Luis Lopez de Sa-
greto.

Dice un periódico que están para termi-
narse las nóminas de las clases pasivas man-
dadas reificar con arreglo á la ley votada por
la Asamblea, y que es muy probable que de hoy
á mañana se abra el pago á las mismas en la
tesorería central y en la de provincia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 23 de Setiembre de 1873.

LA DEMOCRACIA

Y

LA CIVILIZACION MODERNA.

(Circular del ministro de la Gobernación.)

No vamos a hacer la guerra a la República ni al Gobierno, ni a defender a los carlistas ni a los cantonales, ni a desobedecer las leyes de la dictadura.

Vamos a decir lo que son la democracia y la civilización moderna, tales como aparecen en la última circular del Gobierno republicano.

Nos referimos a la expedida por el ministerio de la Gobernación con fecha del 20, y reproducida en nuestro número de ayer. Es un documento en todos conceptos notable, y merece bien que le dediquemos algunas consideraciones.

Hallamos ante todo en él una fotografía exactísima de la democracia. Campesin en él, con todo el donaire propio de esta escuela, su notorio respeto a la autoridad de Dios, a la dignidad del hombre, a la libertad del ciudadano, a los fueros de la lógica y a los derechos de la verdad.

Veamos primero lo respectivo a los fueros de la lógica.

Acaban de conceder las Cortes al Gobierno una serie de autorizaciones, cuyo objeto y sustancia, cuya consecuencia natural e ineludible, son «cubrir la estatua de la ley, y erigir en ley la arbitrariedad y el capricho de los que poseen el poder supremo». No creemos que este aserto necesite prueba. El Gobierno usará, ó no, con moderación y prudencia, de las amplias facultades que le han sido otorgadas: es posible, probabilísimo que el mismo Gobierno se abstenga de ejercer la plenitud del poder extraordinario que le ha sido conferido. Pero que este poder le ha sido conferido sin limitación alguna, parecemos un hecho tan evidente que hasta ridículo sería ponerse a demostrarlo. Estamos en plenísima dictadura: la imaginación no alcanza a concebir qué sea lo que no pueda hoy legalmente hacer el Gobierno.

Pues bien, este Gobierno para quien tan absolutamente ilimitada es hoy la esfera de la legalidad, dice que «no trata de cubrir la estatua de la ley ni de erigir en ley la arbitrariedad y el capricho de los que poseen el Poder supremo», sino de que «las leyes votadas por las Cortes... se cumplan con inflexible rigor».

Arréglense Vds. del modo que puedan con la lógica para averiguar cómo, sin cubrir la estatua de la ley, se puede cumplir con inflexible rigor leyes votadas por las Cortes precisamente para cubrir la estatua de la ley.

Mostrada así la fuerza dialéctica del ministro de la Gobernación, veamos de tomar por punto y a vista de pájaro, digámoslo así, sus teorías políticas. Esto no es difícil: nos lo da hecho en cuatro palabras el preámbulo del decreto que sirve como de prólogo a la circular, y en el cual para garantizarlos democráticamente nuestra libertad de imprenta, se nos ofrece con democrática graduación ser primero amonestados, luego multados, y por último suspensos, amén de pagar ante los tribunales la responsabilidad que hubiéremos contraído.

Pues en ese democrático preámbulo del democrático decreto, se asientan como proposiciones generales, es decir, como principios absolutos de doctrina política, los siguientes, que copiamos tales como los enuncia el ministro:

«La gravedad de las actuales circunstancias, todo lo hace necesario. La autorización amplia de que se halla revestido el Gobierno, todo lo hace legítimo. La guerra, que es la más grande de nuestras desdichas, y que podría ser la mayor de nuestras humillaciones, todo lo hace conveniente.»

Es decir: Basta que las circunstancias de una nación sean graves, para que el Gobierno respectivo carea necesario todo cuanto a él le acomode: O de otro modo: la gravedad de las circunstancias, gravedad que ha de ser apreciada y valorada por el Gobierno, autoriza, ella sola y en sí misma, al propio Gobierno para declarar necesario usar de las atribuciones propias de la potestad pública sin género alguno de limitación moral ni civil.

Basta que la mitad más uno de cualesquiera miembros de cualquier Asamblea Nacional revista de facultades amplias a un Gobierno cualquiera, para hacer legítimo todo cuanto a ese Gobierno le pluguiere. O de otro modo: el criterio único y supremo de la legitimidad de las personas públicas y de los actos políticos, es la fuerza del número, expresada por el sufragio de la mayoría de una Asamblea. Y todo lo que esta mayoría declare y autorice, es legítimo, por el simple y mero hecho de haberlo así declarado o autorizado. Y en virtud de esta declaración y autorización, el Gobierno puede crearse en perfecta posesión de legitimidad para hacer lo que quisiere de todas las prescripciones del derecho natural, político y civil.

Por último, basta que haya guerra para declarar conveniente todo. Es decir, la guerra no es uno de tantos, entre los hechos hu-

manos, sujetos a las normas eternas de la moral, sino que, *per se*, produce como legítima una situación en la cual no hay otro criterio de la justicia sino la conveniencia. De modo que si para vencer en la guerra, resulta conveniente prender fuego a la nación por los cuatro costados, puede y aun debe hacerse, pues la guerra, *todo lo hace conveniente*.

Esta es la lógica, esta es la metafísica, esta es la moral de la escuela democrática; de la escuela democrática que proclama de sí (sarcasmo verdaderamente diabólico!) haber venido al mundo para combatir al absolutismo.

La misericordiosa Providencia de Dios ha querido mostrar en fin a las modernas sociedades, y mostrársela con toda su horrible claridad, la filiación de esa escuela. Es la hija y heredera del antiguo paganismo.

No hay, en efecto, uno solo que no profese de los principios fundamentales de las sociedades paganas.

Como regla del orden moral todo entero, profesa el imperio absoluto de la voluntad humana, y su material predominio sobre la razón: *Stat pro ratione voluntas*.

Como regla especial del orden político, profesa, por consiguiente, la espantosa teoría cesariana, que proclamaba ley el capricho del soberano: *Quod princeps placuit, legis habet vigorem*.

Audaz negadora de todo derecho divino, es idólatra del Dios-Estado; y mientras falsifica y tritura todos los derechos del pueblo en beneficio de facciones conjuradas y coaligadas para explotarle y oprimirle, se atreve a dar como criterio único de todo derecho social el principio, falso ya en sí mismo, (tal al menos como el paganismo le entendía y aplicaba), de que no hay otra regla de justicia social sino la conveniencia: *Salus populi suprema lex esto*.

Terrible máxima en verdad, si se considera que, para la moderna democracia, el pueblo no es ciertamente aquel hermoso conjunto social que la religión apellida *plebe santa*, sino la suma de todas las ignorancias, de todos los desprecios, de todas las envidias, de todas las abyecciones que perpetuamente fermentarán en el fondo íntimo de todas las sociedades, y señaladamente en todas las regidas por Estados sin Dios.

Según la escuela democrática y los principios de la civilización moderna, el primer auz que, a la cabeza de esa turba *non sancta*, logra usurpar y monopolizar la tiranía del príncipe no cristiano, sellama *Gobierno*; y una vez disfrazado con este nombre, se proclama a sí propio criterio único de la verdad moral, de la justicia social y de la conveniencia pública; y en nombre del pueblo, a quien engaña y envilece y oprime, rompe desvergonzadamente todos los vínculos sociales.

Eso es la democracia moderna, y Dios ha querido que en todas partes se vea claro.

¡Gracias, Señor, por tanta misericordia!

LIBERTAD DE LA IGLESIA.

Nada hay más absurdo ni más odioso que la revolución cuando se empeña en perseguir a la Iglesia. Saben nuestros lectores que poco después de proclamada la República, y siendo ministro de Estado el Sr. Castelar, fueron suprimidas las órdenes militares, apoderándose el Estado de todos sus bienes, y que en vista de esto nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, expidió unas Bulas, en las cuales se declaraba que quedaban suprimidas las jurisdicciones exentas, toda vez que habían desaparecido las órdenes militares y con ellas las causas por las cuales se establecieron dichas jurisdicciones.

Nada más natural que esto, y nada más conforme con el programa de los revolucionarios, que hipócritamente declaran que quieren dar la libertad a la Iglesia. Sin embargo, fundado en que las Bulas en cuestión no tienen el *exequatur*, el Gobierno de la República, ha puesto obstáculos a la acción del señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, y ha dirigido al Ilmo. señor Obispo de Jaén, el siguiente documento que se presta a muy tristes comentarios. Léanlo nuestros suscritores, así como también la brillante contestación del dignísimo Prelado, que como es natural, vuelve por los fueros de la Iglesia.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

SECCION I.ª

Excmo. Sr.: el Gobierno de la República tiene noticias de que V. E. conyura a la ejecución de lo dispuesto en unas Bulas Pontificias respecto a las jurisdicciones eclesiásticas exentas, sin que tales documentos hayan obtenido el competente pase, y deseando evitar los conflictos que de sus gestiones pudieran sobrevenir, ha tenido a bien disponer suspender todo procedimiento en este asunto cerca de los Vicarios de las órdenes cuyos territorios están enclavados en esa diócesis, en la inteligencia de que si por causa de sus procedimientos se llegase a alterar el orden público en alguna localidad, se considerará a V. E. como el primer responsable personalmente, sea cual fuere la orden u órdenes que haya recibido, y sea cual fuere la autoridad que se las hubiese dictado. Lo que, de orden del expresado Gobierno, digo a V. E. a los fines oportunos.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 16 de Setiembre de 1873.—Río Ramos. Señor Obispo de Jaén.

Excmo. Sr.: A poco tiempo de haber llegado a noticia del Gobierno de la República, lo que en verdad no sucede en esta diócesis de mi car-

go, llegó a mi exacto conocimiento que el Vicario de Martos, Sr. Morales, traía la buena nueva de haber informado al señor presidente del Poder ejecutivo y a varios personajes de Madrid acerca del estado de los asuntos relativos a la supresión de las Órdenes militares; y que a consecuencia de insinuada entrevista, se expediría una orden por el Gobierno a fin de que se me vigilara, y aun añadió el respetable señor Vicario de Martos, autor de los anuncios, que vendría una audiencia a residenciarme. Es decir, que dicho señor, honrando las confidencias de sus protectores, espacia por Jaén, y claro es que por la vicaría de Martos, con tres días de antelación, la noticia de medidas que contra el que suscribe iban a tomarse, como en efecto ya se han tomado en parte.

Dejo a un lado las consideraciones a que se brinda el documento a que me refiero, sin que pueda dispensarme de suplicar a V. E. mire bien si por oídas puede un ciudadano español ser conminado, apercibido y declarado personalmente responsable de perturbaciones posibles en el orden público; y sabe V. E. que, aun leyó, el apercibimiento es una verdadera pena. No viene en cuenta en la comunicación aludida un miedo exagerado a trastornos imaginarios y un amor excesivo al orden público. No sé cómo apreciarán los hombres de Estado una susceptibilidad tan exquisita. Por mi parte, aseguro a V. E., bajo palabra de Sacerdote, que no veo haya fundamento para alarmarse con ocasión del expediente que de orden y por delegación del Excmo. Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid, instruye el discreto provisor de mi obispado. Y si el orden público sufre alguna alteración a causa de la ejecución de las Bulas, en verdad no sería culpable de los disturbios el Prelado de Jaén, que nada hace en el asunto, ni lo sería el Papa ni sus encargados en España para llevar a cabo el saludable propósito: lo sería indudablemente la República, que habiendo dado muerte súbita a las Órdenes militares, mató en ellas el sujeto de la jurisdicción eclesiástica, sobre cuya sustitución ha previsto Pío IX con paternal solicitud. Desde el 9 de Marzo de 1873, en que apareció el decreto de la República suprimiendo las Órdenes militares, perdieron estas su existencia legal, como perderán la canónica ejecutada que sean las Bulas expedidas por el jefe de la cristiandad.

Relativamente a la cuestión del *pase*, ó *exequatur regium*, me refiero en todas sus partes a lo que el Excmo. Cardenal Arzobispo de Valladolid ha dicho a V. E. con fecha 6 de los corrientes. No es esto al presente de mi incumbencia. Séalo indicar al Gobierno de la República que tengo datos para tranquilizar su ánimo, asegurándole se apresurará a obedecer a la República y al Papa párrocos de las órdenes militares, y aun se felicitan por el suceso que nos ocupa.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Jaén, 21 de Setiembre de 1873.—ANTOLIN, Obispo de Jaén.

NUESTRA SITUACION.

A las cuatro de esta madrugada se ha recibido en nuestra redacción un oficio del gobierno civil de la provincia, que es como sigue:

«Hay un sello en seco del gobierno de esta provincia.» El Gobierno de la República, en uso de las facultades que las Cortes Constituyentes le confirieron, ha acordado por su decreto de 20 del corriente las disposiciones que ha creído necesarias para que en los momentos supremos por que la sociedad española atraviesa, no sea la prensa quien aumente los conflictos, dando aliento a la insurrección, ó promoviendo la con sus excitaciones.

Yo abrigó la fundada esperanza de que la prensa de Madrid, en esta suprema crisis, oíría como siempre oír, la voz del patriotismo; y sean las que quieran las aspiraciones de partido y el ideal político que defendida dará tregua a la ardiente lucha del periodismo en gracia de lo que mandan los intereses sociales, la libertad comprometida y la honra de la patria.

Nada ha de ser más satisfactorio para mí que no verme obligado a exigir responsabilidad por los casos comprendidos en el citado decreto. Me lisonjeo con la grata esperanza de que la prensa ilustrada, de que los periódicos como el que Vd. dirige, elevándose a la altura de su misión, han de hacer innecesaria toda medida represiva, evitándose la amargura de ser inflexible en la aplicación del referido decreto.

Dios guarde a Vd. muchos años. Madrid 22 de Setiembre de 1873.—Firmado.—José Prefumo.

Señor director de el periódico EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Este oficio ha sido circular a todos los periódicos. La *Iberia* dice al reproducirle:

«Por el texto del decreto que verán nuestros lectores en la sección oficial ditiendo disposiciones relativas a la restricción, que ya anunciamos, sobre libertad de imprenta, y por el contenido del oficio que dejamos transcrito, comprenderán también la imposibilidad absoluta de publicar otras noticias que las que oficialmente se nos comuniquen, aunque tengamos otras adquiridas por nuestros cronistas particulares. Así, pues, desde hoy, y en tanto que estén vigentes las disposiciones sobre imprenta, solo publicaremos las noticias que recibamos en los centros oficiales, las que con igual carácter hallamos en nuestros apreciables colegas, y las nuevas que aparezcan en la *Gaceta* de Madrid.»

Vemos, pues, que conforme a la letra de las disposiciones del Gobierno y a la interpretación que les dan los periódicos, parece que podemos reproducir las noticias de origen oficial que aparezcan en la *Gaceta* y en los demás diarios liberales.

Sin embargo, hay gran confusión en la manera de apreciar todo lo relativo a este importante asunto. Ningun periódico comprende bien la intención del Gobierno, y todos se quejan de la vaguedad que hay, así en el decreto como en la circular del gobernador civil de esta provincia. La práctica ha confirmado estas confusiones; la *Correspondencia* de anoche ha sido apercibida por una grave noticia que no se atreve a reproducir *El Imparcial*, indicando sólo que es la última del periódico noticioso.

El citado periódico radical se lamenta de no entender una frase del señor gobernador civil, y se expresa en estos términos:

«Notamos que el señor gobernador abriga la esperanza de que la prensa de Madrid «dará tregua a la lucha ardiente del periodismo». La frase es algo vaga, y sería conveniente alguna aclaración; pues los diarios que, como *El Imparcial*, han declarado que apoyarían a todo Gobierno que mantuviese vigorosamente el orden para salvar el país y la libertad, necesitan saber que a lo que por la lucha ardiente del periodismo puede entender el señor gobernador, para la aplicación del decreto de 20 de este mes.

Y sin pedir que taxativamente se marquen y designen las materias sobre que se pueda escribir y el límite a que en ellas pueda llegarse, necesaria es una aclaración de esas palabras, que den alguna luz acerca de la interpretación que se piensa dar al decreto establecido medidas excepcionales para la prensa. Hemos sido y somos partidarios de la tregua del orden de

los partidos liberales respecto al Gobierno que orden se propaga hacer, pero no creemos que la tregua del orden impida la discusión política, mesurada y razonada, no ya a *El Imparcial*, que no es órgano de ningún partido, pero ni aun a aquellos diarios que representan a los partidos militantes.»

Pues si los liberales abrigan tantas dudas y manifiestan grandes temores de sufrir las consecuencias de la dictadura, qué no hemos de dudar nosotros contra quienes se ha dictado la ley?

Quisiéramos saber qué noticias podemos comunicar a nuestros lectores. Quisiéramos saber si incurriremos en el desagrado de la ley ó de los dependientes del ministerio al copiar de los periódicos liberales noticias que no han ocasionado a esos periódicos advertencia ó multa alguna. Quisiéramos que se nos dijera, por ejemplo, si podemos trasladar las noticias de los periódicos de anoche, a excepción de la que ha merecido en *La Correspondencia* la censura de la autoridad civil.

Rogamos a esta, ya que se ha apresurado a dirigir una cortés circular, que no por ser cortés deja de ser oscurísima, que amplíe su pensamiento y fije de una vez la línea de conducta que debemos seguir.

De lo contrario, puede suceder que los mismos liberales, a pesar del entusiasmo con que han acogido la dictadura que nos ahoga, lleguen a cansarse y a chillar contra una tiranía indefinida, vaga y abrumadora.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* dice hoy al frente de su edición:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El brigadier Loma, con su columna, continuaba ayer dentro de Tolosa. Las facciones seguían a la vista de aquella villa haciendo parapetos en la dirección de San Sebastián. Las tropas animadas del mejor espíritu. El general en jefe con su división ha debido pernecer ayer en Alsásua. Parece que parte de las facciones navarras se hallaban en la Barranca, y D. Carlos con dos batallones en Vergara.»

Cataluña.—No se tiene noticia del movimiento de las facciones. El segundo cabo con una fuerte columna ha salido protegiendo un convoy para Berga.

Valencia.—Las facciones de este distrito continúan peregrinando. Una de bastante fuerza se dirige a Alcañiz, habiendo cortado la línea férrea entre la Encina y Fuente la Higuera.»

En su sección de noticias añade:

—El gobernador de Madrid ha dirigido, según el art. 2.º del decreto de 20 del actual, un apercibimiento a *La Correspondencia de España* por una noticia inserta en el número de anoche.

—Se ha presentado en Játiva (Valencia) una partida carlista considerable. El ayuntamiento ha desaparecido.

—El administrador ambulante de Encina (Albacete) dice al administrador principal de Correos lo siguiente: «El correo de Valencia detenido en Venta-Encina por haber cortado los carlistas la vía entre Fuente Higuera y esta.»

—Según parte del juez de Beas, se ha presentado en Siles una partida de 150 hombres, ignorándose su dirección y bandera.

—El gobernador de Oviedo, según parte del alcalde de Villanueva, dice que la Guardia civil capturó ayer seis carlistas.

—El gobernador de Santander participa que se han presentado en el distrito de Reinosa por la parte de Caconte, límite de la provincia de Burgos, varias partidas carlistas con un total de 90 a 100 hombres.

—El gobernador de Alava participa que el pretendiente y Dorregaray han debido llegar ayer por la mañana a Elorrio, en donde tenían preparado alojamiento.

—El gobernador militar de San Sebastián dice en telegrama que dirige al ministro de la Guerra lo siguiente:

«Los carlistas han cortado la carretera y un puente entre Tolosa y Villabona.»

—El capitán general de Vitoria dice al ministro de la Guerra que una persona digna llegada ayer de Vera aseguró que Saballs salió ayer de dicho punto con cuatro más en dirección a Tolosa.»

Haciéndose cargo *La Regeneración* de la situación a que queda reducida la prensa carlista por las recientes disposiciones del Gobierno, dice:

«Duro es todo eso; pero estamos en cadenas, sufrimos la presión de fuerza mayor: no tenemos libre ni la lengua.»

Aún así, podemos prestar servicio a las buenas ideas, a la santa causa; y he aquí por qué nos conformamos con devorar grandes amarguras continuando en el papel que, porque nos debemos en nuestra causa hasta el sacrificio.

Así y todo, no presumimos que podamos vivir mucho tiempo. Pesa sobre nosotros, no una ley que nos dé luz para marchar por camino seguro, sino la arbitrariedad de los autócratas. No nos ha de juzgar un tribunal de justicia, sino el capricho, ó la animosidad, ó el furor de un gobernador de provincia, revestido con la infalibilidad.

Adelante sin embargo.

Si el Gobierno es sincero, y sus disposiciones no tienen más alcance que el que de ellas realmente se desprende, viviremos como podamos; si el propósito del Gobierno es matarnos a todo trance, pronto se verá. En este último caso moriremos... ó suspendiremos nuestra publicación, con la fe íntima de que volverá a aparecer radiante con la alegría del triunfo.

Ahora, dos palabras a nuestros lectores para su gobierno.

Con la *Gaceta* sucede una cosa semejante a la que pasa, y perdónenos la comparación, con las Sagradas Escrituras: «la letra mata y el espíritu vivifica.»

Es, pues, necesario saber desentrañar el verdadero sentido de las palabras del periódico oficial, y la experiencia puede servir grandemente para ellos.

Se acuerdan nuestros lectores, por ejemplo, de la brillante victoria alcanzada por los carlistas en Erail? Pues la *Gaceta* daba la noticia en estos ó parecidos términos: «Según parte oficial, las facciones reunidas han sido completamente derrotadas. La ribera está llena de dispersos que piden indulto.»

Si así hablaba el Gobierno cuando la prensa carlista tenía licencia para desmentir falsamente y hacer pública la verdad, ¿qué que no se atreva ahora?

Y no decimos más. Esta reflexión basta para que nuestros lectores estén prevenidos a lo que va a venir.

De análoga manera se expresan *La Espe-*

ranza y *La Reconquista*. Este periódico dice entre otras cosas:

«Decíamos días pasados que teníamos ganada la partida, y así es. Podríamos seguir los caminos de siempre; podríamos resistir la fuerza bruta del despotismo, y solo caer abrumados por su pesadumbre; pero entonces no lograríamos nuestro propósito: entonces, sin quererlo, habríamos salvado al Gobierno, que tendría el recurso de decir que nuestra muerte había sido un suicidio. Esto no lo queremos; si hemos de morir abrumados por el peso de la fuerza, sea; pero al caer queremos caer abrazados a las columnas que sostienen el caduco edificio de la revolución.»

Seguiremos, pues, el camino que trazan las disposiciones de la *Gaceta*; daremos sus noticias que no por no tener otras al lado dejarán de ser menos creídas e increíbles; y cuando a pesar de esto, dentro de pocos días, dentro de horas quizá, el Gobierno de Castelar haya matado dictatorialmente nuestro periódico, entonces, al saludar a nuestros lectores por última vez, podremos decir: *La Reconquista* nació para combatir sin tregua a la revolución, y al aspirar a abrazada al cadáver de la revolución española, en vuelta en los manchados girones de la bandera del derecho y de la justicia.»

Suponemos que no dará lugar a una advertencia del gobernador el que pongamos en conocimiento de nuestros lectores una fechoría de mal género de un periódico liberal.

Es el caso, que el nuevo papel titulado *La Bandera Española*, sucesor, según parece, de la celeberrima *Tertulia*, ha dicho en uno de estos últimos días que en la iglesia de San Justo de esta capital debían celebrarse algunas funciones religiosas a las altas horas de la noche, y que estas funciones debían ser de índole muy extraña, puesto que los asistentes a ellas salían en traje de marcha y provistos de una cartera de viaje en dirección al ferro-carril del Norte.

Esta invención calumniosa, que ha debido comunicar al periódico progresista, radical ó lo que sea, algún aficionado a rondar iglesias, y a perturbar solemnidades religiosas, ya se celebran dentro de los templos, ya tengan por campo las calles de Madrid, ó algún celoso administrador de los bienes de pobres acogidos, ha sido reproducida por algunos dignos colegas de *La Bandera Española*.

Por esta circunstancia, más que por haberla publicado el periódico de Rojo Arias, que nadie conoce ni lee, ha sabido el señor Párroco de San Justo la calumnia de que era objeto, y se ha visto precisado a honrar a *La Correspondencia*, donde también cupo la calumnia, con una declaración en que se rebate la misma de un modo terminante.

Y a propósito: lean los liberales clerofobos la siguiente noticia de *El Imparcial*, que parece escrita para ellos:

«Parece que D. Cándido Sánchez, Cura castrense de Cádiz, ha salido absuelto en la causa que se le formó por supuesta sedición carlista, resultando del proceso otra sumaria contra el delator.»

Sobre orden público ó insurrección cantonal publican los diarios liberales algunos pormenores relativos al entusiasmo de los ministeriales alcañizanos y al decaimiento de los rebeldes cartageneros. No son muy interesantes estos pormenores, pero aunque lo fueran, tendríamos el sentimiento de no insertarlos para no cometer un atentado contra las leyes dictadas por el despotismo republicano.

La *Gaceta* sólo dice respecto a este asunto: «El alcalde de Alicante dice que el nuevo ayuntamiento al constituirse ofrecía al Gobierno todo su apoyo y adhesión, y sacrificó su vida e intereses en defensa de Alicante.»

—Ha fundado ayer en Alicante la fragata inglesa acorazada *Lord Warden*.

—Los buques de los insurrectos de Cartagena continuaban al frente de Alicante, cuya guarnición ha sido oportunamente reforzada, y que con los voluntarios de la libertad están animados del mejor espíritu y resueltos a resistir las agresiones del enemigo.

—El capitán general de Granada dice en telegrama de ayer lo siguiente:

«El general en jefe, después de resignar en mí el mando de las fuerzas que hay en esta plaza, acaba de salir con todo su cuartel general hacia Córdoba.»

El Gobierno, ya que no permite hablar a los periódicos, debía satisfacer un tanto la curiosidad pública, dando en su órgano oficial más noticias de la insurrección cantonista.

Quizá lograría con esto aumentar la suscripción a la *Gaceta*, y esto al fin era un negocio favorable a los intereses de la situación.

A juzgar por lo que dice *La Política*, no es muy airoso la situación del Sr. Abarzuza, embajador oficioso de la federal cerca del Gobierno francés.

Según el periódico unionista, el representante semi-oficial en París está pasando la pena negra, como decirse suele: la acogida que ha encontrado y continúa encontrando en el Gobierno francés, lejos de ser tan favorable como se ha dicho, es tan tibia y displicente, que no hay carta suya al duque de Broglie que no tarde tres ó cuatro días en ser contestada, ni conferencia otorgada que no sufra dilaciones.

Puede asegurarse que si el Sr. Abarzuza no esperase a ver el efecto que produce en Francia la nueva política del Sr. Castelar, acaso no tardase en regresar a España.

Sin embargo, esto debe importarle muy poco al jefe del Gobierno republicano, el cual, a juzgar por lo que dicen sus amigos, anda muy ocupado estos días con no sabemos qué cartas que ha recibido de Gambetta y otros sujetos por el estilo, dándole la enhorabuena por las medidas adoptadas últimamente y por la política inaugurada hace algunos días.

Esto no nos extraña: sólo los extranjeros son los que deben elevar la conducta del señor Castelar; los españoles debemos llorarla.

Los artículos de la Constitución que han quedado en suspenso por el decreto de suspensión de garantías, son los siguientes:

«Artículo 2.º. Ningún español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino en causa de delito.»

Art. 5.º. Nadie podrá entrar en el domicilio

de un español ó extranjero residente en España sin su consentimiento, excepto en los casos urgentes de incendio, inundación ó otro peligro análogo, ó de agresión ilegítima procedente de dentro, ó para auxiliar á persona que desde allí pida socorro.

Fuera de estos casos, la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, y el registro de sus papeles ó efectos, solo podrá decretarse por juez competente y ejecutarse de día. El registro de papeles y efectos tendrá siempre lugar á presencia del interesado ó de un individuo de su familia, y en su defecto de dos vecinos del mismo pueblo.

Sin embargo, cuando un delincuente, hallado *in fraganti* y perseguido por la autoridad ó sus agentes, se refugiase en su domicilio, podrán éstos penetrar en él solo para el acto de la aprehensión. Si se refugiase en domicilio ajeno, procederá requerimiento al dueño de este.

Art. 6.º Ningún español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó de residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Art. 17. Tampoco podrá ser privado ningún español:

Del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante.

Del derecho de reunirse pacíficamente.

Del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.

Ayer apareció en la *Gaceta* y copiamos en nuestro periódico, el decreto restableciendo el cuerpo de artillería y volviendo todo lo relativo á este instituto al ser y estado que tenía antes del decreto de los radicales, tan entusiastamente aplaudido entonces por los republicanos.

Estos dieron vítores y aplausos al general Córdova cuando habló en contra del cuerpo de artillería y se levantaron á abrazarle y hasta á besarle cuando le oyeron prometer la disolución de dicho instituto.

Ahora los artilleros son llamados por los republicanos, y muchos se apresuran á acudir generosamente á su llamamiento, olvidando humillaciones, agravios y desprecios, y todo en sacrificio por la libertad y la República, haciéndose acreedores á un lugar distinguido en la historia liberal.

El *Diario Español* da anoche la noticia de que una comisión del cuerpo facultativo de artillería, compuesta de los generales don Miguel González del Valle y D. Carlos López del Hoyo; y los coroneles D. Tomás Reina, D. Juan Rodríguez de Quintana, D. Arsenio Pomo y D. Manuel de Alarcón, se presentaron ayer tarde en nombre de sus demás compañeros al presidente del Poder ejecutivo, ministro de la Guerra y capitán general del distrito, á darle las gracias y ponerse á sus órdenes para facilitar el cumplimiento del decreto ministerial en el más breve plazo posible.

No podía esperarse otra cosa de esos distinguidos jefes del cuerpo de artillería.

Leemos en *La Política*:

«La reunión de los diputados del centro y de la izquierda anunciada para hoy se ha verificado, efectivamente, habiendo concurrido solo unos 40. Dichos señores han acordado dar un manifiesto al país, protestando contra los acuerdos y leyes tomados últimamente por las Cortes.

Una comisión compuesta de los Sres. Díaz Quintero, Cala, Calsaduro, Costales y otros dos individuos ha quedado encargada de redactar el manifiesto y velar por la integridad de las ideas federales.»

Contradiendo el párrafo anterior, *La Correspondencia* de anoche dice lo que sigue:

«Parece que ofrece algunas dificultades la redacción y publicación del manifiesto de los que votaron contra la suspensión de sesiones, porque algunos diputados del centro recelan que este manifiesto pueda servir para aumentar las divisiones del partido republicano, cuando precisamente el partido aspira á unir y no á dividir.»

Nuestras noticias están conformes con las de *La Correspondencia*. Es muy probable que fracase la publicación del proyectado manifiesto de la minoría por motivos que explican con bastante claridad el siguiente suelto de la misma *Correspondencia*, y dice así:

«Es posible que el Gobierno utilice los servicios de algunos diputados del centro.»

Liberales al fin.

¡Qué imaginación tan viva tienen los ministeriales! ¡Cómo prescinden con ella de las unidades de tiempo y de lugar, tan necesarias en toda farsa, ya sea política, ya literaria!

La Correspondencia dice que el Gobierno tiene pruebas indudables del buen efecto que han causado en el extranjero las medidas publicadas en la *Gaceta*.

Esto lo decía ayer el papel noticioso. Anteayer se publicaron las referidas disposiciones.

Cerradas las Cortes, el Sr. Castelar ha empezado á cumplir con aquellas personas con quien estaba en descubierta desde la jornada del 23 de Abril. Entrevistas, visitas, explicaciones, disculpas, apretones de manos, abrazos, reconciliaciones; en fin, hágase aquí en todo lo que ocupa el tiempo el presidente del Poder ejecutivo.

La Correspondencia, consecuente con su papel de duende de los ministros, nos da cuenta de todos sus pasos y de todos sus movimientos, para que deduzcamos por ellos la marcha política que piensan seguir y el rumbo que van á tomar los sucesos. Como quiera que hoy por hoy no tenemos otro termómetro que el periódico callejero, vamos á transmitir á nuestros lectores sus noticias, para que estén enterados de lo que por Madrid sucede.

Acerca de las visitas que estos días ha hecho el Sr. Castelar á algunos personajes conservadores y unionistas dice el diario citado lo que sigue:

«La entrevista que anunciáramos se verificó en la casa de los Sres. Castelar, duque de la Torre y general Topete, y que se efectuó con los mejores resultados, según las personas bien enteradas y que dan á esa conferencia una gran importancia, no fué provocada por ninguno de ellos, sino que la propuso y logró que se realizase un antiguo hombre político y buen amigo de estos tres señores, muy liberal y patriota, que trabaja sin descanso por el bien del país. Con esa en-

trevista se cree que habrá desaparecido toda clase de recelos, y que de hoy en más los personajes importantes de los partidos liberales estarán al lado del Gobierno para ayudarle en la noble empresa de aliviar los males de la nación, haciendo renacer las esperanzas y los intereses generales que buscan el orden como base y la libertad como garantía de vida y prosperidad.»

Indudablemente deben haber desaparecido todos los recelos y todas las desconfianzas, cuando á renglón seguido el mismo diario nos da la noticia de que van á ser nombrados para puestos importantes el unionista Sr. Rancós, y los radicales Balart, secretario de la comisión permanente disuelta el 23 de Abril, Camus y Fernandez y Jimenez, amen del general Lopez Dominguez, sobrino del señor duque de la Torre, y unionista de marca mayor.

Verdad que ahora las corrientes son de este partido, agrupación ó lo que sea, y de ello da buena prueba la *Gaceta* de hoy, que nombra director de artillería al unionista Sr. Zabala, de Estado Mayor al unionista Sr. Peraltá, de Infantería al unionista señor Martínez Ploves, y de Administración Militar al unionista Sr. Cervino; plástica grande que está tan viejo el unionista Sr. Hoyos, porque vendría pintado para capitán general de Madrid pero en su lugar está el Sr. Pavía, que no es ciertamente de los que se inclinan más á las doctrinas federales.

Y por si algo faltase, es tal el cariño que los ministros han tomado á los generales unionistas, que andan á brazo partido el de la Guerra y el de Ultramar, el uno por llevar al Norte al marqués del Duero y el otro por nombrarle capitán general de Cuba.

Dichos partidos: razón tenía el que dijo de él que sería como el aceite, que sobrenadaría en todas las situaciones y en todos los Gobiernos.

Dícese que el general Pavía ha ofrecido al señor gobernador del obispado y cabildo catedral de Málaga la devolución del palacio del Prelado de que tan injustamente fué desposeído.

Nos felicitaremos mucho de que el señor Pavía haya llevado á efecto una restitución á todas luces justísima.

Se nos escribe por persona autorizada llamando nuestra atención sobre un caso grave á que da lugar la ley de reservas.

Resultado de la aplicación de esta, que se llama al servicio de las armas á los religiosos profesos de los conventos de misioneros que aun se conservan en España, cuyos Gobiernos, aun los más opuestos á la educación religiosa, han respetado por constables los grandes servicios que en Filipinas prestan los misioneros españoles.

Imponiendo el servicio militar á los jóvenes profesos, la ley de las reservas desconoce que estos habían profesado con antelación al amparo de la ley del 56 que les exceptuaba de la milicia, é infiere una verdadera lesión de derecho, no respetando á los que están legítimamente adquiridos, lo cual basta para que el Gobierno fije su atención en este asunto y se apresure á dictar alguna medida que reclamen también imperiosamente, además de otras consideraciones, las condiciones especiales de las órdenes religiosas de Ultramar, que prestan más servicios á la integridad de la patria que cuantos ejércitos pudieran mandarse á unas colonias que, si aun dependen de España, es debido á los frailes, como reconoce todo el mundo.

¿Atenderá el Gobierno á esta reclamación? Es posible que no, mas no olvide que en ella están interesados el bien del país y los fueros de la justicia.

Un periódico dió la noticia de que el general Concha ha escrito y presentado al señor Castelar una memoria sobre la actual guerra civil. Acerca del particular dice *La Política*:

«El señor marqués del Duero ha presentado al ministro de la Guerra una extensa y parece que luminosa Memoria, relativa al plan de campaña y medios que deben emplearse para combatir en la provincia del Norte la insurrección carlista.

Antes de que el Gobierno acudiera al patriotismo del señor marqués del Duero para confiarle el mando de las escasas fuerzas del Norte, el distinguido general, cuya actividad no disminuye con los años, había hecho un estudio comparativo entre la guerra civil anterior y la actual, buscando en aquella parangones y consejos para la que ahora asalta á varias provincias.

El trabajo del señor marqués del Duero ha llamado la atención de las personas inteligentes en asuntos de guerra, y acaso su publicación no sería inoportuna para calmar muchas impaciencias, bastando para ello recordar, como no recuerda en la citada memoria, la duración de la anterior guerra civil con muy distintas condiciones proseguida, con partidos completamente desiguales y con un ejército de más de 200,000 infantes y 13,000 caballos.

Ya es mucho, sin embargo, que hombres llegados al término de su carrera, y que nada pueden ambicionar, abandonen las comodidades del hogar doméstico para volver á la vida de los combates con tropas que dejan mucho que desear bajo diferentes aspectos.»

En la revista de toros se lamenta *El Eco de España* de que los últimos sucesos políticos hayan impedido la celebración de estos espectáculos en muchos puntos, y disertando sobre el mismo asunto dice, antes de hablar de Onofre y Chicorro, de las mulas y de los bichos:

«Consuélenos nuestros lectores con que esto está á punto de concluir. La federal ha muerto, y como no hay bandera que oponer á la de don Carlos mas que la de nuestro querido Alfonso XII, esta se enarbolará muy pronto, y será el iris de paz y de ventura para esta trabajada nación, digna por mil y un conceptos de mejor suerte.

Bajo esta benéfica bandera caben todos los españoles honrados; con sus esfuerzos, con el respeto á la ley y con un Gobierno sabio y justo, la nación se repondrá pronto de tantos quebrantos y volverá á ser lo que ha sido bajo el glorioso reinado de la reina doña Isabel II.»

Esto es bueno.

La Regeneración publica anoche la siguiente carta, cuyo contenido es más elocuente que cuanto pudiéramos decir respec-

to de la implacable guerra, que tiene mucho de bárbara declarada tiempo hace á la prensa carlista por las turbas revolucionarias y por pequeños tiranos de algunas localidades.

«No cree el Sr. Castelar que es de suyo bastante angustiosa y crítica la situación en que se halla colocada hoy la prensa carlista para que al mismo tiempo se toleren los atropellos y desmanes que contra ella se permiten en algunos puntos turbas de demagogos, ora con el carácter de partidas de la porra, ó con el de sociedades secretas para atacar más á mansalva la propiedad ajena y el uso que puedan hacer los ciudadanos de la libertad que el Gobierno les deja?»

Dice así la carta?

«VALENCIA, 19 de Setiembre.—No me remita paquete hasta que yo le avise, pues á continuación le copio la carta que por el interior se me ha mandado.

«Valencia y Setiembre 1873.—Sociedad secreta en contra de los carlistas de las capitales.—Sr. D.... Esta sociedad, en sesión secreta, como todas las que celebra, para la terminación del carlismo, acordó que una de las medidas más oportunas para acabar con las hordas salvajes del carlismo, fuera acabar con la prensa carlista, ó bien sea el de no dejar circular periódicos de esta comunión por nuestra capital, ni tampoco por los pueblos de la provincia, y para el efecto se han tomado todas las medidas necesarias: una de ellas es el participar á usted que dentro del término de tres días, á contar desde hoy 17 del corriente, se priva usted, tanto en su casa como en las calles de vender ni tan solo un periódico carlista, pues de lo contrario será Vd. sometido al Consejo de guerra ya celebrado por esta sociedad y fallado, recayendo, en caso de no cumplir este sagrado acuerdo, la pena siguiente:

1.º Decomisión de todos los periódicos y papeles carlistas.

2.º Registro (aunque expongamos vidas) del domicilio del infractor á los acuerdos de la sociedad.

3.º No tener ninguna clase de consideraciones ni al dueño ni á la familia de este.

Y 4.º En caso de negativa al art. 2.º, prender fuego á la casa ó quitar la vida al que se ponga por delante.

Estos son, Sr. D.... los acuerdos que esta sociedad se ha visto en la precisión de tomar, en vista de la guerra que nos hacen los sectarios del absolutismo, y para llevarlo á cabo cuenta la sociedad con hombres fuertes y decididos para llevar á cabo tales proyectos y contrarrestar la guerra de que somos víctimas.—La comisión, Q. A. Q. G. F.—De Vd. afectísimo.—El correspondiente.

Las noticias de Cuba no son buenas: desgraciadamente el elemento español, unido y compacto hasta aquí para defender la honra nacional y la integridad del territorio, se ha dividido, formándose los mismos partidos que desgarran el seno de la madre patria.

Vean nuestros lectores el suelto desconsolador que publica *La Correspondencia*:

«Según las noticias de la Habana, de origen republicano, este partido sigue extendiéndose y organizándose en aquella Antilla, compenetrándose en su casi totalidad de peninsulares. En la capital hay un directorio y quince comités de distrito de 500 y 600 afiliados cada uno. Existe un casino, y en el partido ha entrado el antiguo centro de la clase obrera. Dos de los antiguos batallones de voluntarios están caracterizados como republicanos. Publicanse además seis periódicos, de ellos la *Legalidad*, notable por su redacción y sus condiciones tipográficas, y dirigido por el conocido publicista madrileño D. José Roman Leal. A la salida del último correo, anunciábase la constitución de otros 12 comités en el interior de la isla.»

Algo grave debe haber ocurrido como consecuencia de esta organización del partido republicano, cuando el telégrafo nos transmite por el cable las siguientes noticias:

«HABANA, Setiembre, 2.—Ayer por la noche el jefe de policía arrestó y llevó á la cárcel á unos cuarenta republicanos que se hallaban en junta.

Se dice que anteriormente se les había acusado que tales reuniones eran contra ley.

IDEM, 3.—El *Diario* defende el proceder de la policía con la reunión republicana, fundándose en que es necesario conservar la tranquilidad de la isla, la cual no podrá conseguirse si se persiste en la división de los españoles en partidos políticos.

IDEM, 4.—El capitán general ha publicado en la *Gaceta* un decreto, mandando principiar inmediatamente los procedimientos para la venta en pública subasta de las propiedades y efectos que están en poder del Estado y que pertenecen al mismo, por haber tomado parte en la insurrección sus dueños primitivos.

Se dice que el director de *La Legalidad* y el secretario del Sr. Zulueta, se batieron á la pistola, saliendo herido el último.

Se ha mandado por decreto, que desde el 1.º de Octubre se pague en oro la mitad de los derechos de importación sobre artículos de lujo.

Estas divisiones han envalentonado hasta tal punto á los insurrectos, que se atreven ya á atacar puntos que hasta ahora habían estado á cubierto de sus invasiones; vean sinó nuestros lectores lo que dice anoche *La Correspondencia*:

«Tenemos á la vista una carta de Nuevitas (isla de Cuba), fechada el 26 de Agosto, en la que se da cuenta de que el 25, á las tres y media de la madrugada, empezó á alarmarse la población con la noticia de que los insurrectos se hallaban á la vista. Efectivamente, á las cuatro poco más ó menos, penetraron en la población, al toque de degüello, en número de 800 á 1,000 hombres; saquearon infinidad de casas de comercio, mataron á algunas personas é intentaron entrar en la administración para apoderarse de las arcas del Tesoro; pero conocida la intención, el vecindario sostuvo desde los balcones dos horas de fuego.

A las seis de la mañana terminó el combate sin pérdidas por parte de los voluntarios. Se decía que el 26 por la noche harían los insurrectos una nueva tentativa contra la población, para vengar el fracaso de la madrugada anterior.

Dios se apiade de nosotros y aparte de España la vergüenza que la espera si pierde el último resto de su poder en América.

Según *La Correspondencia*, se ha dispuesto que todos los jefes y oficiales de reemplazo que han sido llamados á Madrid procedentes de otros distritos y no han sido colocados en cuerpo, regresen á los puntos de su anterior residencia, donde volverán á ser alta, para lo cual les serán refundados los respectivos pasaportes que han traído en el gobierno militar de la plaza.

A desandar lo andado.

Un periódico liberal publica la siguiente carta de Alicante:

«Mi querido amigo: Vuelve esta población á tener la inmensa dicha de ser visitada por las fragatas cantonales *Númancia* y *Fernando el Católico*, que ayer tarde dieron fondo en este puerto, viniendo tras ellas, en son de régia escolta nada menos que seis fragatas inglesas. Todas han fondado, todas están mirándose y nosotros las estamos mirando y contemplando á unas y á otras.

Toda la tarde de ayer la pasaron en parlamentos y cuchicheos desde la *Númancia* á las inglesas, pero sin que las cantonales hayan dicho aun esta boca es mía á esta población, que está preparada para contestarles con valentía.

Según de público se dice, parece que la misión que traen esta vez las fragatas, no es pedir dinero ni viveres ni frioleras de esas, es en una palabra que se les entregue la plaza, si no por voluntad por fuerza. Ahí es un grano de anís lo que los señores cantonales exigen. Y cuentan que lo van á pedir en toda regla de derecho de gentes, dando de tiempo 96 horas para resolver, y que durante ellas salgan de la población los consules y extranjeros residentes en ella. ¿Qué tal le parece á Vd. el negocio, mi amigo? Esto ya no es ir á Torrejón y Aguilas y saquearlas impunemente. Esto pica más alto y en toda regla.

Desde que vimos fondar la *Númancia* y ver la traza que traía, comprendimos que venía en disposición de combatir. Trae solo el caso y los tres palos mayores, sin más masteleros, jarcias ni aparejo ninguno. Es una facha rara, pero que infunde miedo el verla. El *Fernando* viene completo del todo, pero obra en clase de ayudante de la *Númancia*. Dicen que esperan dos buques más, comprendiendo que la empresa que van á acometer todo lo necesita. Si, pues, aquí no hay un arreglo ó cosa parecida, la función que se prepara va á ser un poco seria, pues los buques ingleses, según se dice, cumplan las reglas del bloqueo, se limitarán á presenciar cómo nos arrojan las bombas. Esta es la España con honra.

Las familias emigran á toda prisa, como usted debe comprender.

El Gobierno tiene aquí fuerzas suficientes solo para impedir un desembarco, pero no podremos librarnos de los fuegos curvos de la fragata *Númancia*. Veremos hasta mañana que va dando esto de sí.

SEGUNDA EDICION.

Contestando el Padre Santo á Pablo Moncacci, presidente del círculo de San Pedro, se dignó improvisar el siguiente importantísimo discurso:

Continuad marchando por el noble camino en que habeis entrado. Dios os protege en él, os conduce y no cesará de sosteneiros, para que podais oponer al torrente de nuestros males la firmeza y la constancia en el ejercicio de su deber y principalmente en la práctica de la caridad cristiana. ¿Quién sabe si por vuestros ejemplos conseguireis de Dios la conversión de alguno de nuestros hermanos extraviados? Lo que indudablemente podeis hacer, es iluminar á muchos con la luz de vuestras buenas obras y conducirlos al camino recto de la verdad y de la justicia.

¡Ah! ¡pluguiera á Dios que se vea renovado entre vosotros el milagro de que nos habla el Evangelio de este día. Habiendo Jesucristo encontrado el cortejo fúnebre de un joven, al que acompañaban la atribulada madre del difunto y algunos de sus más tiernos amigos, se acercó al féretro y exclamó: *Adolescentes tibi dico: Surge!* Y el joven, abriendo los ojos, se levantó y volvió á la vida.

Pues bien; que Dios se digne conceder la renovación de este prodigio, que es todavía mayor cuando se trata de resucitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia, haciendo escuchar á algún joven dentro de su corazón pervertido, las mismas palabras: *Adolescentes tibi dico: Surge!*

Levántate del féretro de la iniquidad, levántate del sueño de la corrupción y separate—no del *chele de San Pedro*—sino de los círculos del infierno, de las escuelas de la mentira y de la incredulidad. Levántate y ven. Arroja el sálido del sectarismo, sofoca la rabia del conspirador y ven con lágrimas en los ojos y con el corazón resuelto á servir verdaderamente á Dios, la patria y la ciudad.

Adolescentes tibi dico: Surge! Decides que después de resucitados serás indudablemente confortados y consolados aunque tendrán también su cruz y su dolor. Pero la Cruz, cuya memoria celebra hoy la Iglesia, será un apoyo valioso é indefectible tanto para ellos como para nosotros.

Y vendrá el tiempo en que esta cruz que nos dá la resignación y la fuerza, colmará de espanto y desesperación á aquellos que marchan ahora triunfantes y soberbios, á los que se vanaglorian de menospreciar toda obra santa.

Cuando esta cruz aparezca en el Valle de Josaphat, en el día del Juicio hundirá, con solo su presencia, á diputados y ministros y á otros colocados todavía en mas altas posiciones, á todos los que han abusado de la paciencia del Eterno Juez. Ante ese Madero el mundo entero temblará; y los pueblos, humillados en tierra, invocarán la misericordia del Redentor que les levantará. Pero esos hombres que acabo de indicaros y que hoy están en el poder para ruina de la Iglesia y de los pueblos, prorumpirán en gritos de dolor y desesperación porque no habrá misericordia para ellos.

Esperándolos así, queridos hijos, conducidos de manera que esta cruz sea no solamente un puerto de refugio para vosotros mismos, sino tambien para todos aquellos que llameis á acompañaros y á seguirnos en los caminos de la virtud.

Esto es lo que yo quería deciros contestando á los nobles sentimientos expresados por uno de vosotros en nombre de todos los demás. Tambien acompañaré á estas pocas palabras mi bendición.

Y en efecto, bendigo á estos buenos jóvenes (Su Santidad señaló á los de la Congregación de San Luis Gonzaga), que no teniendo todavía experiencia de lo que es el mundo, corren mayor peligro de verse seducidos. Pues bien, os bendigo, y que mi bendición no solamente os conceda la gracia de sufrir por la gloria del Señor, sino tambien la de combatir y de vencer á todos los enemigos de Dios y de la sociedad.

Benedictio Dei, etc.

La *Gaceta de Florencia* del 18 dice lo siguiente:

«Nuestro Santísimo Padre Pío IX se ha dignado recibir esta mañana á las once y

media en audiencia particular celebrada en el salón de la condesa Matilde, á la comisión nombrada para erigir un monumento en honor de San Luis Gonzaga.

Esta comisión, compuesta de los más antiguos asociados de la congregación del Santo, y de su secretario el marqués de Lepori, acompañado de monseñor Jiovani, comendador de Santi Espirito, ha presentado á Su Santidad el modelo del monumento que será dirigido por el comendador Ignacio Jacometti.

El monumento representa á San Luis Gonzaga tomando bajo su protección á un joven que implora su auxilio para defenderse de un drágon que le persigue.

La piadosa y sencilla concepción de la idea, la viva expresión de las figuras y la corrección del dibujo han merecido que el ilustre artista oyeso de labios del Padre Santo, que siempre fué decidido protector de las bellas artes, los más cumplidos elogios.

El monumento llevará la inscripción siguiente:

ALOSIO GONZALEZ PATRONO CORLESTI JUVENTUS DISCRIMINI OBECTA ANNO 1873.

Su Santidad, después de detenerse largo rato con M. Jacometti y con los individuos de la comisión, les despidió dándoles su apostólica bendición.

Los periódicos revolucionarios de Italia se burlan de la *cordial recepción* que Víctor Manuel ha tenido en la corte de Viena. Con decir que hasta la duena de la casa que va á visitar el *caballero* ha abandonado su morada por no recibir al huésped, se comprende perfectamente la delicadeza de los italianos en punto á recepciones, y prueba que se consideran bien recibidos cuando no se les arroja á puntapiés.

La verdad es que la conducta verdaderamente noble y régia de la emperatriz de Austria, y la dignísima del Nuncio de Su Santidad, han puesto tan en evidencia la falta de decoro del príncipe saboyano, como la *debilidad constitucional* del emperador de Austria.

El Padre Santo ha vuelto otra vez á dar audiencias públicas á las muchas personas y corporaciones que las tienen solicitadas.

No se han confirmado todavía los temores de que estallen revueltas en Marruecos, con motivo de la muerte del emperador.

Su hijo ha sido ya proclamado.

En Irlanda ha habido una manifestación á que acudieron 20,000 almas, para pedir amnistía y parlamento separado del de Inglaterra.

No lograrán su objeto los irlandeses, pues sus señores son muy liberales fuera de su casa.

Inglaterra ha sufrido un fuerte descalabro en sus posesiones de la Costa de Oro, que va á aumentar las dificultades de su lucha con los anantes. Una expedición de barcas, al mando del comodoro Commerell, queriendo ver si el río Pruth era navegable, hasta el punto de que los anantes tenían su cuartel general, dió con una emboscada de los habitantes del país, que luchando desesperadamente hirieron al comodoro, mataron al capitán del *Argos* y apenas dejaron sin heridas á ninguno de los que componían la expedición, que tuvo que refugiarse al abrigo de los buques de guerra. Estos cañonaron y destruyeron la población de Chama, cuyos habitantes obraron en connivencia con los anantes. Inglaterra reclama marche pronto una fuerte expedición al cabo, para dominar la rebelión de los anantes é impedir que nuevas tribus africanas amenacen el poder de Inglaterra en aquellas regiones.

Tambien en las costas del Malabar, de la India, ha habido disturbios producidos por la población alemana, que las autoridades inglesas han reprimido energicamente, sabiendo por la experiencia de 1857 cuán graves son las guerras de religión en la India. Según el periódico inglés, no hay posibilidad de que se reproduzcan aquellos sucesos, pues el ejército británico de la India se compone hoy de elementos seguros, y la artillería, tan poderosa, se halla en manos de los europeos. Además, gracias al canal de Suez, tan combatido por Palmerston, Inglaterra puede poner hoy 100,000 hombres de sus tropas en la India en la mitad del tiempo con la tercera parte del coste de hace diez años.

Se había anunciado estos días que el conde de Chambord dejaría á Frohsdorf en el mes de Noviembre próximo, para venir á establecerse en el palacio de aquel nombre, próximo á Tours. La noticia, que parece ser el resultado de algunas palabras del ilustre proscribo, se confirma. Según la *Liberté*, no cabe duda acerca de la certidumbre de lo que en las actuales circunstancias tiene todo el carácter de un verdadero acontecimiento.

Los diarios católicos de Berlín publican el texto de un mensaje que el clero católico de los Estados de Alabama, California, Connecticut, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maryland, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska, Nueva Hampshire, Nueva Jersey, Nueva York, Ohio, Oregon, Pennsylvania, Tennessee, Texas, Virginia occidental y Wisconsin ha enviado al clero católico del imperio alemán aprobando su actitud en su lucha con el gobierno.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

NUEVA-YORK, 22.—El Gobierno de los Estados Unidos ha resuelto comprar bonos del Tesoro por una cantidad limitada, con objeto de reducir los efectos de la gran crisis mercantil á que ha dado lugar las quiebras de varias casas de Banca.

LONDRES, 22.—La Bolsa está encalmada.

Se han cotizado: El consolidado inglés, á 92 1/2.

Idem español, á 19 1/2.

PARIS, 22.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 57-10.

El 4 1/2 id., á 81-25.

El 5 por 100 id., á 42-15.

El interior id., á 45-3/4.

El exterior id., á 19 5/8.

Consolidados ingleses, á 22 9/16.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español, á 19 3/8.

El interior id., á 45 5/8.

MURCIA, 22.—Según noticias de Cartagena, ayer debieron salir de aquel punto

las fragatas *Tetuan*, *Mendez Núñez* y el vapor *Fernando el Católico*.

Los fragatas de guerra inglesas se disponían a escoltar a dichos buques.

(Nota.) No se han recibido aun los despachos que se reciben por la vía continental correspondientes al domingo.

BOLSA DEL DIA 23.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-70, 75, 85, 90 y 95; pequeños, 15-55, 75, 70 y 95.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-80 y 90.
Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 96-60.
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 51-50, 60, 90, 51-80 y 52-00.
Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 51-60 y 52-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., no publicado, 29-20 d.
Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 27-65, 75, 90, 28-10 y 28-00; no publicado, 28-10.
Acciones del Banco de España, publicado, 152-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 34° y al sol de 43°. Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder fué en Madrid anteayer de 19,463 pesetas 60 céntimos.

Por el ministerio de la Gobernación se publica en la *Gaceta* de hoy la siguiente comunicación, dirigida á los gobernadores de las provincias marítimas:

«En la orden que inserta la *Gaceta* de anteayer manifestando las providencias marítimas declaradas súcias y de observación para los efectos de la legislación sanitaria, fueron omitidas involuntariamente las de Naoista, por cuyo motivo se reproduce rectificada, según diferentes órdenes, son los siguientes:

Rio Sena y Havre de Gracia (Francia).—Yenecia, Génova y Nápoles (Italia).—Puertos austríacos de los ríos Danubio y Vistula y del mar Adriático.—Hamburgo.—Königsberg (Prusia) hasta Liban (Rusia).—Dresde (Sajonia).—Puertos turcos del Danubio.—Helsingborg (Suecia).—Naoista (Turquía europea).—Pará, Rio-Janeiro y Bahia (Brasil).—Bangkok (Siam), y Singapur (isla de la costa Sur de Malaca).

Anteayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid, 209,798 reales, y se devolvieron 78,166 reales, haciéndose 42 reintegros por saldo.

Es tanta la afición que hay en Inglaterra á los cuadros de costumbres españolas, que hay salones enteros en varios sitios públicos en que solo se encuentran estas especies de pinturas, si bien hechas por artistas ingleses.

Ha sido sorprendida una fábrica de moneda falsa en un cuarto bajo de la calle del Colmillo, núm. 12. El señor gobernador de la provincia tenía noticias seguras de la existencia de dicha fábrica y comisionó al jefe de la ronda judicial, quien se trasladó á aquel sitio y pudo apoderarse de los troqueles y demás aparatos de acuñación. La fábrica clandestina estaba dispuesta para poder acuñar monedas de á dos

duros en oro, de á duro y de á dos pesetas en plata. No se sabe que se haya encontrado en aquel local persona alguna.

El juzgado correspondiente entiende en este asunto.

Segun vemos en un periódico, la inauguración del ferro-carril compostelano se ha hecho con gran solemnidad.

A las nueve y media del lunes llegó á Santiago el tren con todos los carruajes de primera y segunda clase, arastrado por tres locomotoras vistosamente engalanadas, siendo inmenso el gentío que tanto en la estación como en sus alrededores se aglomeraba para presenciar la marcha del convoy.

Poco después se procedió á la bendición, acto que con toda solemnidad efectuó el penitenciar de aquella iglesia catedral, en representación del señor magistrado, y los canónigos señores Zepedano, Viqueira Blanco y algún otro.

Terminada la bendición entre vitores y cohetes, á las doce y cuarto partió el tren, conduciendo á 400 personas próximamente y la música de artillería, que en dos vagones-plataformas tabaca alegres sonatas, que en medio del ruido producido por los voladores y las vivas contribuía á dar mayor brillantez al acto.

Todo fué entonces grandioso y solemne. Un globo monstruo hendía majestuosamente el espacio, esparciendo papeles y otros objetos, que la muchedumbre se apresuraba á recoger.

El tren seguía su marcha tranquilo, encontrando á su paso las estaciones engalanadas, en las que se repetía en pequeño lo que en la desahogada se había empezado, llegando al Carril á las doce y media, sin que en todo el trayecto hubiesen dejado de oírse demostraciones de alegría, efecto del entusiasmo con que el acto era acogido por todo el país.

A las cinco regresó el tren, después de haber asistido sus viajeros á un almuerzo que al objeto estaba preparado, llegando á Santiso á las seis y media, rebosando todo el mundo de alegría y satisfacción.

Por la noche hubo una magnífica iluminación en la Alameda, la que producía un efecto sorprendente, sobre todo el templete formado en la balconada.

Lo apacible de la noche contribuía á que la concurrencia se apresurase á invadir el paseo, en el que tres músicas alegraban continuamente el espacio con sus acordes.

A la terminación de esta fiesta se elevó otro globo, habiéndose quemado mientras duró gran cantidad de fuegos de artificio.

En suma, los festejos de Santiago indican la alegría con que su vecindario recibió la inauguración de una obra cuya terminación hace tanto deseaba.

Dice *La Correspondencia* que con informes exactos puede decir que no es posible que el día 25 del actual se distribuyan las recompensas acordadas á los espositores de Viena. La comisión imperial no entregará los diplomas ni las medallas hasta el 31 de Octubre á las comisarías.

Cartas particulares de Palma de Mallorca, comunican que en la ciudad se ha desarrollado con gran intensidad la viruela negra, por cuyo motivo muchas familias importantes de aquella capital están desalojando sus habitaciones y trasladándose á los pueblos interiores de la isla, y para corroborar más nuestro aserto, diremos que el día 17 celebró reunión la junta de sanidad, en la cual se trató de establecer un hospital para los atacados de la enfermedad que hemos citado.

Estos días paseaba un distinguido caballero extranjero por la Carrera de San Jerónimo, y acercándosele un individuo, no mal por-

tado, le dijo que en una casa inmediata le aguardaba uno de sus amigos y citó el nombre de una persona muy conocida y estimada en Madrid. El extranjero, sin concebir sospecha, siguió al desconocido, quien le introdujo en una habitación donde alrededor de un tapete verde se hallaban varias personas, disputando el dinero á un sugeto que tenía en la mano la baraja y un revólver al lado. Mucho le chocó al extranjero que la persona cuyo nombre se le había dado pudiera frecuentar aquellos sitios; pero como no le parecía que tuviera objeto el engaño, recorrió con la vista los rincones en busca de su amigo, cuando el banquero, encarándose con él y con voz nada dulce: «caballero, le dijo, ha perdido Vd. cien francos».

«Yo replicó el extranjero: ¿pues he jugado acaso? He venido en busca de un amigo que me llamaba. Yo he oído perfectamente que Vd. anunció una puesta de cien francos y extraño su negativa, volví á decir el banquero, con voz aun menos dulce:—«Pues era difícil que yo jugara y que quisiera cien francos, por la sencilla razón de que apenas llevaré cincuenta encima».

«Eso, eso, dijo entonces el introductor, eso es lo que jugaba Vd. porque íbamos á medias. El caballero comprendió que había caído en una emboscada, recordó haber oído que una de nuestras libertades consistía en emprender á tiros dentro de las habitaciones como en las calles, y no pareciéndole caro el rescate de cincuenta francos, los entregó inmediatamente.

Furiado el extranjero, salió de aquel garito y fué á quejarse al ministro de la Gobernación del atropello de que había sido víctima; pero no se sabe qué medida especial se habrá tomado para que le sea devuelto el dinero al estafado y los tahures paguen su delito.

Tal vez este hecho habrá recordado al señor Prefecto el deber que tiene como autoridad de perseguir esos inmundos lupaneres del vicio y el robo que tanto abundan en Madrid, y por eso ha dado orden para que se cierren todas las casas de juego de la capital, previniendo á los inspectores que quedará desistido todo aquel en cuyo distrito subsista una casa abierta. El Sr. Prefecto ha dado de plazo hasta hoy lunes, pero ya anoche la policía visitó varios garitos. Veremos si el nuevo gobernador es inexorable en esta cuestión, aunque nos permitimos ponerlo en duda.

El Sr. Donnet, ingeniero de Lyon, tuvo hace años una idea ingeniosa. Para obtener de un pozo ordinario una gran salida de agua, lo cierra herméticamente un poco por encima del nivel natural de las aguas. Cerrado así el pozo, viene á ser como la prolongación de la bomba, estableciéndose desde luego una succión enérgica que agranda rápidamente los canales de filtración.

Esta idea, como se ve, tan sencilla, debe prestar inmensos servicios á la agricultura industria y economía doméstica, y sin embargo, apenas es conocida en el día, no obstante, haber probado el inventor, que un pozo, situado en la manutención militar de Lyon, que no suministraba al máximo sino 280 litros por minuto cuando estaba abierto, daba 800 cuando se le cerraba.

Nuestras noticias particulares, dice la *Gaceta Industrial*, no son tan halagüeñas como las anteriores, sacadas de una acreditada revista extranjera. Con efecto, al ser ensayando el sistema de pozos cerrados, según indica el Sr. Donnet, en la fábrica de alcoholes del Sr. Aramburo, del Puerto de Santa María, presentó algunos inconvenientes prácticos muy dignos de tenerse en cuenta, nacidos de la gran dificultad en obtener bien el vacío en la parte cerrada del pozo.

De todos modos creemos muy conveniente el estudio práctico del invento del Sr. Donnet.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de las Mercedes.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde continúa la novena de la Virgen de las Mercedes: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Ramon Garamendi, y por la tarde en los ejercicios, el P. Juan Alarcón.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en don Juan de Alarcón, en la Misa mayor D. Emilio Santa María, y en los ejercicios de la tarde don Isidro de la Fuente y Almazan. En San Luis, predicará D. Patricio Páramo y don Jaime Cardona; y en San Millán, el Sr. Cardona y don Mariano Yague. En todas estas iglesias se dará la absolución general.

En la parroquia de Santiago se celebrará solemne función á Nuestra Señora de la Vida, con Misa solemne y sermón que predicará D. Manuel Uribe y Gonzalez; terminando la Misa se cantará la salve.

Segue celebrándose el setenario de la Virgen de los Dolores en los Seruitos, y predicará en la Misa mayor D. José Vigier, y por la tarde en los ejercicios D. Estanislao Almonacid.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, ó en San Millán; ó la de la Paz en San Isidro ó en San Martín.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Algeiras, don Rafael de Muro.—Almería, D. José María.—Alhama, D. Antonio María Espino.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Peñón.—Almería, Alvarez Harman.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla y Don José F. Quintana.—Astorga, Don José Martínez Bañina.—Avila, viuda de D. C. Sanchez, Santiago, núm. 6 y D. Mariano Greia.—Barbastro, D. Mariano Pujol España.—Barcelona, viuda de don Jaime Subirana y don Eudalejo Poig.—Berga, D. Ramon Pujol.—Betanzos, D. José María García.—Bilbao, don Tiburcio Astuy, A. Emperari, hijo mayor de Delmas.—Burgos de Osma, Don Juan Martirena.—Burgos, Viuda de Villanueva, don Calixto Avila y D. Santiago R. Alonso.—Cádiz, D. Manuel Morillas y Verdugo y compañía.—Calahorra, D. Crescencio Lumberras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Lambé.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Antonio Llorens y Gasó y Rovira hermanos.—Ciudad Real, D. Chayetano C. Rubisco.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Co-

millas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Manuel García Lopera.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20 y don Carlos de Pazo y Muñtero.—Coria, D. Joaquín Echevarri.—Cuenca, D. Manuel Mariana.—Durango, D. Francisco de Ozello.—Estella, D. Melchor Zunzarren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Gandia, D. Agustín Albero.—Gerona, D. Aniceto Palahi.—Granada, viuda de hijos de Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guernica, D. Nicolás Iurbe.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, don Jacobo M. Perez.—Jaen, D. José Sagrista.—Jaca, D. Francisco Bueno.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Lérida, D. Lorenzo Corominas.—Leon, Miñon hermanos y D. Jacinto Aigüello.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Victoriano Menchaca.—Lugo, viuda de Pujol y hermano, y D. Rosendo Sanchez.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Montilla, D. Antonio Conde.—Monleón, viuda de Delgado.—Moron, D. Francisco Gil Montes.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Oñeniente, D. José María Caballero.—Orense, D. J. Ramon Perez y D. Nemesio Perez.—Orihuela, viuda de Martínez Alvarez.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, Don Ventura Pereda.—Olot, D. José Sala.—Palencia, D. Eleuterio Rincon, D. Luis Ramos, D. Elias Heredia y D. Alonso Rodriguez.—Palma, Don Felipe Guasp y D. José García.—Pontevedra, Don August Escarpizo de Lorenzana.—Plampón, Don José Labastida Erasun y D. Regino Bescansa.—Plasencia, D. Ramon Pis.—Puentecarras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Ildefonso Llorente y Fernandez y D. Francisco Ruiz.—Puebla de la Reina, D. Luis Arangué.—Ponferrada, D. Dicio Alonso.—Reus, Sres. Cami y Molner.—Salamanca, D. Federico Calama y D. Miguel Iglesias Gurruchaga.—Sanlúcar, D. Onocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, don Juan Bautista Vilagrasa.—Santander, D. Manuel María Ramon.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, hijos de Fé y Compañía y E. Hidalgo y Compañía.—Sigüenza, D. Justo Reñado.—Soc de Urdel, D. Antonio Campañón.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sori, D. Pedro Pajol.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Tallera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, don Gregorio Frances.—Tarragona, don Baldomero Vilanova y Pamésy.—Tos de Gintare.—Tortosa, don Ramon Canal.—Toledo, D. Severiano Lopez Faudó.—Toriel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuentes.—Toró, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. José Mañanet.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Andrés Escribá, presbítero.—Valencia, sucesores de Badal, D. José Martí y D. Juan Mariana Sanz.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesca.—Vich, D. Ramon Anglada y Pajol y Soler, hermanos.—Vigo, D. José Hubert.—Villamanán, D. Pedro Montiel.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, don Bernardino Robles y D. José Sarasqueta.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, J. de Prada Luma, García, 15.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia y Comin y compañía.

NOTA IMPORTANTE.

La administración de EL PENSAMIENTO no responde del importe de las suscripciones que se hagan por medio de libreros ó comisionados de provincias que no estén comprendidos en la lista precedente.

IMPRENTA DE D. ROQUE LAMAZOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS

DEL DOCTOR PATERSON.

TÓNICOS, DIGESTIVOS, ESTOMACALES, ANTI-NEURVIOSOS.

REPUTACIÓN universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, indigestiones de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa). Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por Mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs., pastillas 12 reales, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEADES DE LAS MUJERES.

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por Madame Lachapelle, maestra partera: de las enfermedades de las mujeres; inflamaciones; úlceras; consecuencias del parto; desarreglo de los órganos, causas frecuentes y á veces ignoradas de la esterilidad; de la leucorrea; palpitaciones; debilidad; endémica; malestar nervioso; enfamecimiento, y de un gran número de enfermedades incurables. Los medios de curación tan fáciles como infalibles que emplea Madame Lachapelle son el resultado de sus largos años de estudios en el tratamiento de estas enfermedades.

Consultas todos los días de las tres á las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, cerca de las Tullerías. (Núm.—3730).

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º don Montemolin de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las sólidas propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo.—Vendese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

PARIS, 36 RUE VIVIENNE

D. CHABLE

MEDICIN SPECIAL

DE PURGATIF

DE SANG

PLUS DE

COPAHU

Almacén: Póndase que las curas en 3 días. Pomada

ANTI-HERPÉTICA contra las picaduras, capullos,

empresas de PIELERAS DERMATITIS: Ver noticia.

Shop de D. BORGHI

Chiracurios, las irritaciones heréticas de los

bronquios y dolores de pecho.—Por mayor, Madrid

Sordo, 31; por menor, sus dep.

Enfermedades curadas; Dr.

CH. ALBERT

Curación radical, pronta y se-

gura por el

VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas,

escrófulas, granos, empeines, vicios de

la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, co-

lores pálidos, flujos antiguos ó recién-

tes, etc.

Depósito en todas las farmacias y ins-

trucción gratis. París, rue Montor-

gueil, 49.

Depósito por mayor, Agencia fran-

co-española, Sordo, 31; por menor, se-

ñores Borrell, M. Miguel, Escolar, San-

chez Ocaña y Ortega.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

VELOUTINE CH. L. FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

INFAAMABLE, INFERIBLE Y ADMELENTE

Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París.

En España, 28 fr. — INVENTOR CH. L. FAY, primer premio, 9 rue de la Paix, París.

En cada caja hay una muestra sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve las peticiones.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña Moreno Miguel Escolar Frery Felipe

Morales En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.